

SANTIAGO LEYES VENCE PRESIDENTE DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE OURENSE

«En la pandemia se nos pidió mucho y lo dimos todo. Y seguimos dándolo»

Propone que las boticas puedan dispensar los medicamentos del hospital

MARÍA COBAS
OURENSE / LA VOZ

El 1 de octubre del 2019, Santiago Leyes Vence (Ourense, 1979) era elegido presidente del Colegio de Farmacéuticos. Llegaba con muchos planes y el equipo estaba empezando a rodar cuando irrumpió la pandemia del coronavirus, apenas seis meses después. Y las prioridades cambiaron por completo.

—Fue una situación crítica que pone en segundo puesto lo relacionado con los planes del colegio como junta de gobierno en esta legislatura, aunque la esencia de nuestro trabajo se mantuvo. Parafraseo a mi compañero, el presidente del colegio de Sevilla, Manuel Pérez, que nos decía en el congreso mundial: «Se nos pidió mucho y lo dimos todo». Yo añado: Y seguimos dándolo todo y a disposición del paciente y de las autoridades sanitarias para seguir mejorando y ofrecer más.

—¿Qué destacaría de lo hecho en la pandemia?

—El papel que hizo la farmacia comunitaria como un agente más en salud pública. Participamos en los cribados de test de anticuerpos, fuimos pioneros en Ourense a nivel de España. Cuando se empezó a abrir un poco la mano de restricciones y gracias a la capilaridad que tiene la farmacia, poníamos a disposición de la ciudadanía test de antígenos para una prueba de autodiagnóstico por el paciente, y nosotros emitimos un comunicado que permitía a los ciudadanos acceder a ocio nocturno y hostelería. En muchos casos el farmacéutico es el profesional más cercano, con mayor disponibilidad y más accesible para el ciudadano. Se presta un servicio que ha sido esencial en la pandemia. Todos los ciudadanos tenían un farmacéutico cercano y disponible. Todo



Quién soy. «Soy un farmacéutico. Soy amable, social y comprensivo hacia la gente, me dedico con intensidad a las cosas que voy afrontando en la vida, me considero responsable, preocupado por mis pacientes e inquieto. Estoy contento conmigo mismo, aunque siempre hay algo que mejorar». M. VILLAR

el mundo tiene en mente que en la farmacia no hay colas, no hay esperas, y hay el consejo de un profesional que siempre es muy útil, ayuda al paciente. Por parte de la Consellería de Sanidade pedimos que tenga en cuenta favorecer a la farmacia rural, que en algunos casos están en riesgo de viabilidad económica comprometida.

—¿Hay farmacias rurales en peligro real?

—Siempre están en riesgo, un número menor, pero hay. A veces no es simplemente la parte económica, sino la situación de esfuerzo por horarios de guardia y la situación en la que esté.

—¿Qué propuestas se quedaron en el tintero?

—Queremos avanzar en la colaboración con farmacia hospitalaria y distribución para dispensar nosotros los medicamentos que hay que recoger en los hospitales. Y también queremos hablar

sobre la dispensación domiciliaria, para los pacientes que necesitan atención farmacéutica en casa. Son asuntos que están sobre la mesa, pendientes de agenda para hablarlos con consellería.

—¿Significaría que los pacientes que van a farmacia hospitalaria podrían recoger sus medicamentos en la oficina de su localidad?

—Sí, con unos criterios técnicos. Se propuso en su día, durante la pandemia, pero en Galicia no se llegó a avanzar en el tema. Seguimos apostando por ello y poniéndonos a disposición de las autoridades. Hay una colaboración que se ofrece desde los colegios para que se aprovechen los recursos que tienen la farmacia comunitaria y la distribución para que el paciente pueda recoger la medicación en la farmacia más próxima a su domicilio sin tener que ir al hospital.

—Ourense fue pionera en implantar los puntos Sigre. ¿Los

utilizamos o todavía es algo que la población no conoce?

—Sí. Todo el mundo sabe que los medicamentos y los envases vacíos se devuelven a la farmacia. Quizás no se conocen todos los detalles y hay gente que nos trae radiografías. Pero el Sigre sí lo conocen y lo utilizan.

—¿Cuáles son los retos?

—Somos un pilar fundamental del sistema de salud. Se nos tiene en cuenta, pero queremos tener cada vez más papel, especialmente en salud pública. Tenemos que conseguir que se aproveche todo el potencial de los farmacéuticos —en comunitaria, hospitalaria y de atención primaria—. Y que la colaboración sea un beneficio para el paciente, en el sentido de la adherencia a los tratamientos, como con el Sistema Personalizado de Dosificación, en hacer el seguimiento farmacoterapéutico o los servicios asistenciales.

«Aunque en la provincia tenemos unas aguas magníficas, hay que analizarlas»

Uno de los servicios fundamentales del Colegio de Farmacéuticos es, en palabras de su presidente, el Centro de Información al Medicamento. En él trabajan dos profesionales, con refuerzos puntuales en épocas como verano.

—Es el laboratorio analizan el agua de consumo humano. En una provincia llena de pozos y manantiales, ¿es un servicio demandado?

—Mucho, sí. Nuestro servicio es constante durante todo el año, pero es de primavera hasta otoño cuando los ciudadanos hacen más analíticas de sus aguas. Tiene mucha utilidad. No es un análisis costoso [el precio varía en función de los parámetros a analizar] y da una información. En la práctica vemos que a veces llega gente que analiza un agua que lleva tiempo bebiendo. En los buenos casos le decimos que es apta para consumo, pero en algún otro no y se quedan sorprendidos. Por las razones que sea no han padecido o no tienen constancia de haberse sentido indispuestos, pero el agua no era apta. Cuando solventan la situación y tienen un análisis bueno se quedan más tranquilos. Se confía muchas veces en la naturaleza y a veces no es así. Aunque tenemos unas aguas magníficas, hay que analizarlas.

—Una de las imágenes habituales en las farmacias son los botes donde se guardan los productos para hacer fórmulas magistrales. ¿Se siguen utilizando?

—Sí. Las farmacias están implicadas y hay un interés tanto por las autoridades como por nosotros de que se formule. La farmacia industrial está consolidada y cubre las necesidades, pero hay circunstancias como una patología muy particular o por el propio paciente, que sea pediátrico, por ejemplo, que no hay un producto y vamos a fórmula magistral. Es fundamental para llegar hasta el último caso porque no lo cubre la farmacia industrial.

Viajar, leer y hacer deporte, sus aficiones cuando cuelga la bata

Lo de llevar bata le viene de familia. «Había vena médica, porque mi padre es médico estomatólogo, pero no era lo mío. Siempre tuve bastante claro que haría Farmacia, como mi madre», rememora Santiago Leyes sobre su decisión de seguir el legado materno a la hora de elegir hacia dónde encaminar sus pasos. Reconoce, en todo caso, que también sopesó Arquitectura, pero se quedó como una afi-

ción. Y está seguro de su determinación: «Acerté». Tanto es así que si pudiera dar marcha atrás al reloj, volvería a elegir la misma carrera. Estudió en Santiago de Compostela, una ciudad de la que guarda gratos recuerdos. De las jornadas de estudio formándose para ser el profesional que es hoy en día, pero también de los días y las noches disfrutando de una ciudad que siempre fue una gran anfitriona para los es-

tudiantes universitarios.

Contento con su faceta laboral, cuando cuelga la bata disfruta viajando y haciendo deporte. En ambos casos, reconoce que le gustaría dedicarles más tiempo. «Parte de mi trabajo es fomentar la salud a través del deporte; y yo mismo debería hacer más ejercicio del que hago», dice. En un mundo ideal también encontraría más tiempo para la lectura ociosa. «Me gustaría leer más

novela, más por entretenimiento, pero al final acabo siempre leyendo cosas de trabajo», señala.

En cuanto a viajar, quizás sea la afición que sí tiene más mimada. «Me gusta tener escapadas cortas de vez en cuando, para coger oxígeno», señala. En esos casos, por proximidad y oferta, se decanta por visitar algún rincón de Galicia o el norte de Portugal. «Oporto me gusta mucho», dice. Y lo mismo le pasa de es-

te lado de la raia: «Siempre desconecto mucho. Galicia ofrece muchas cosas que a veces vamos buscando lejos y las tenemos al lado de casa». Son sus recursos para las escapadas de fin de semana o unos días más. Ya para las vacaciones, si el trabajo lo permite, asegura que le gustan los viajes largos. «Si se puede, me gusta ir lejos» para conocer otras culturas y otros países. Pero siempre con Ourense como referente.